

EDITORIAL

Vigencia de Jean-Jacques Rousseau

Recuperar las diversas aristas de la espléndida biografía intelectual de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), con la mirada del siglo XXI, es una oportunidad privilegiada para estudiar críticamente distintos ángulos del filósofo, literato, músico, botánico francés, una de las mentes más lúcidas y abiertas del llamado Siglo de las Luces.

El número 7 de la revista *Murmullos Filosóficos* que ahora está en sus manos, es un conjunto de análisis e interpretaciones acerca del autor que dan cuenta de la riqueza de una mente inquieta, en primera instancia, por el conocimiento del ser humano, aunque también por la felicidad como enigma, la autonomía del individuo, el ser político, la virtud humana, la libertad, la idea de progreso, la transformación del individuo mediante la educación, entre otros aspectos.

Esta última preocupación intelectual del francés, la transformación del individuo a través de la educación, es en donde se concentran algunas de sus más profundas reflexiones que, por un lado, se plasman en su novela pedagógica *Emilio o de la educación*, y por otra parte, son ricas vertientes en obras no literarias como *El contrato social* o incluso en sus *Confesiones* autobiográficas. Es la inclinación hacia la educación lo que permite leer desde el presente una serie de trabajos de Rousseau para resaltar la vigencia de gran parte de sus postulados, el carácter rotundo de sus contribuciones al pensamiento no sólo pedagógico sino estrictamente intelectual. Este filósofo francés piensa en el ser humano como un todo que a pesar de estar sujeto a una sociedad que le impone ciertas maneras de mirar el mundo, es al mismo tiempo un ser en contacto con la naturaleza que le permite conocer ésta, el mundo exterior, por medio de sus sentidos.

Hay una serie de afirmaciones de Rousseau que en estos momentos nos llevan a formularnos, en los ámbitos universitarios, y fuera de ellos, una serie de debates intelectuales que se centran en el tema de la educación, en su sentido, en las formas de aproximar a los seres humanos al conocimiento, de dar una explicación abstracta de un tema o problema o, por el contrario, por medio de la naturaleza, de la experimentación, de los intereses de quienes aprenden, y no necesariamente de quienes enseñan.

Las premisas del ginebrino respecto a educar a una sociedad libre, participativa, de las cuestiones públicas y de manera democrática, son más que vigentes en una sociedad que hace válidos los principios de un pensador que reflexionó a fondo sobre la educación hace más de dos siglos y que sigue siendo un motivo de análisis y una lectura obligada que convoca a repensar el presente, particularmente el de la educación y su sentido. El número 7 de la revista *Murmullos Filosóficos* invita a retomar la discusión académica sobre la preocupación de Rousseau por el conocimiento del ser humano de un modo integral para aprender algo nuevo de nosotros y de los demás.

Jesús Salinas Herrera

Director General del Colegio de Ciencias y Humanidades